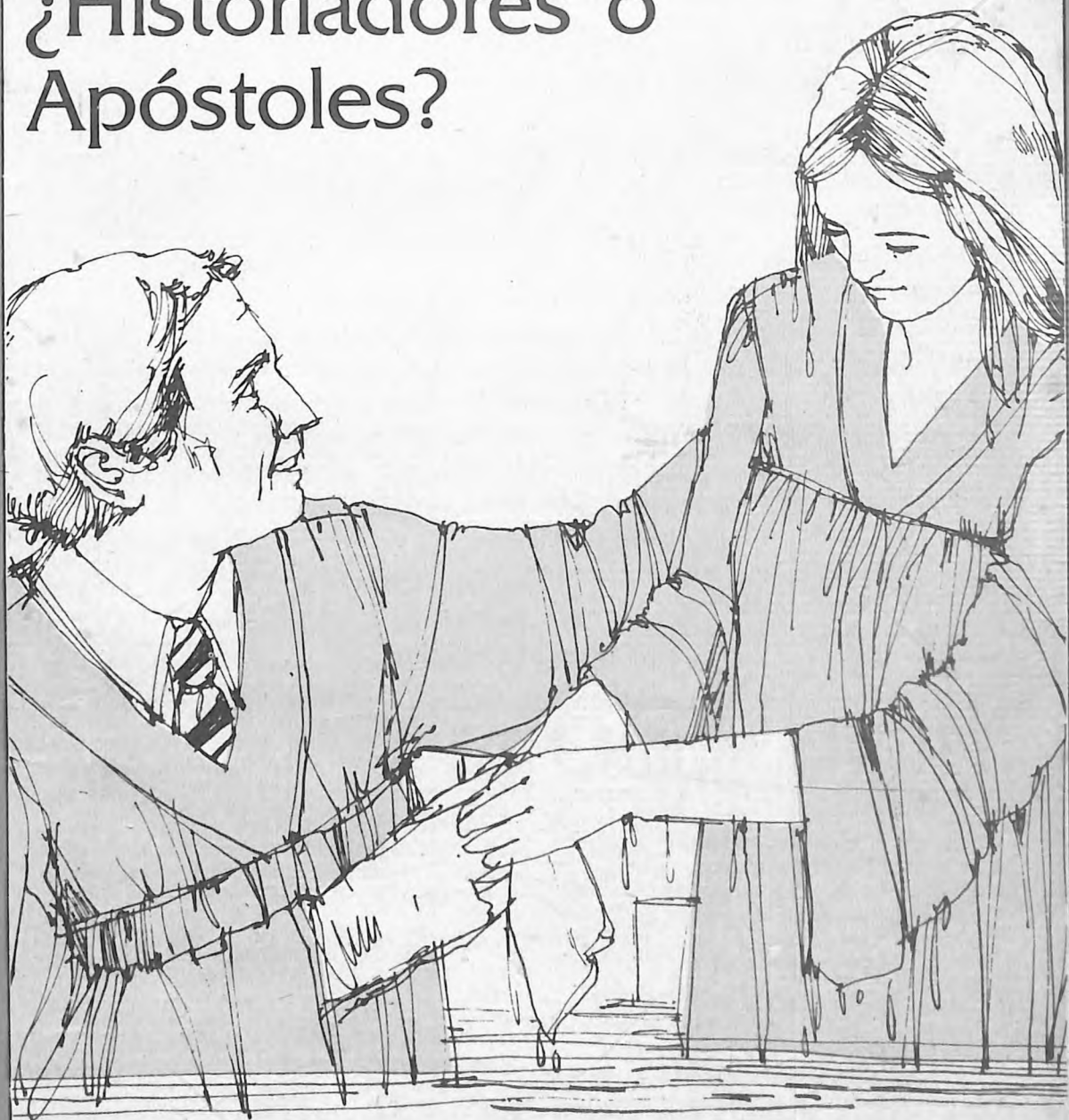


¿Historiadores o Apóstoles?





“Llegó el momento de hacer esfuerzos decididos en lugares donde la verdad no ha sido proclamada todavía. ¿Cómo se hará la obra del Señor? En todo lugar donde se penetre, debe echarse un sólido fundamento para la obra permanente. Han de seguirse los métodos del Señor. No debéis dejaros intimidar por las apariencias externas, por desfavorables que parezcan. . . Debemos tener en nuestras ciudades evangelistas consagrados por medio de los cuales se proclame un mensaje con tanta decisión que alarme a los oyentes. . .”

—Obreros evangélicos, pág. 367.

Año 31 Mayo - Junio de 1983 N° 182

MINISTERIO adventista

CONTENIDO

- 3 Perfil bíblico de un pastor distrital
- 4 Se necesitan: ¡más ataques al corazón!
- 6 Reforma o redención: ¿debe elegir la iglesia?
- 10 Acerca de las visiones de Elena G. de White
- 12 Aventura en el ministerio
- 15 Amar y estimar
- 17 ¿Historiadores o apóstoles?
- 19 Cosas que mi pastor nunca me dijo
- 22 La responsabilidad del ministerio y la mayordomía de los bienes
- 24 Usted es lo que piensa
- 28 Cesarea Marítima: la ciudad de Herodes (1ra. parte)

DIRECTOR

Rolando A. Itin

CONSEJEROS

Carlos E. Aeschlimann

Daniel Belvedere

José Bessa

REDACTOR

Oswaldo N. Gallino

MINISTERIO adventista Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
N° 192217

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

Perfil bíblico de un pastor distrital



MUCHAS veces oímos decir que el pastor distrital es producto de la situación económica actual de nuestra iglesia. De hecho, las finanzas han obligado a las respectivas administraciones a abandonar gradualmente el sistema de un pastor para una congregación, y adoptar en cambio el método de tener un distrito con varias iglesias bajo la responsabilidad de un ministro. Si miráramos las cosas desde el punto de vista estadístico podríamos suponer que el pastor distrital es fruto de las necesidades de nuestra época. Por ejemplo: en 1940 había en la División Sudamericana un pastor por cada 130 miembros, y uno por cada 120 en la División Interamericana. En 1980 un pastor era responsable por 517 miembros en la División Sudamericana y por 641 en Interamérica. Sin embargo, al analizar el Nuevo Testamento, podríamos llegar a la conclusión de que el pastor distrital ya existía en los días de los apóstoles.

Distritos del siglo I DC. Resulta muy interesante el análisis de la carta de San Pablo a Tito: "Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé".¹ Evidentemente Tito no tenía una sola congregación sino varias que constituían algo así como un distrito, y debía delegar responsabilidades en los ancianos a fin de que la obra fuese realizada cabalmente al mismo tiempo que él se responsabilizaba de toda esa área.

Probablemente encontremos más material para descubrir el perfil bíblico de un pastor distrital en el ministerio de Timoteo, por el hecho de que el Nuevo Testamento habla más acerca de este joven ministro. Sabemos que estuvo a cargo de la obra en Efeso² y aparentemente también de Corinto,³ iglesias que fueron madres de otras congregaciones pastoreadas desde dichos centros, con las que constituyeron el equivalente moderno de los distritos pastorales.

¿En qué consistía el trabajo del pastor distrital?

1. Timoteo fue el hombre de confianza de Pablo para hacer el trabajo de confirmación.

Todo evangelista sabe muy bien cuán importante es tener un hombre hábil en la confirmación y que tenga amor por esas nuevas

almas del rebaño del Señor. Pablo preparó a Timoteo para la tarea llevándolo consigo mientras confirmaba a las iglesias y les dejaba las instrucciones del concilio de Jerusalén.⁴ El registro bíblico muestra que Timoteo fue creciendo en ese aspecto, pues cuando persiguieron a Pablo en Berea, y antes de ir para Corinto, el apóstol lo dejó junto con Silas en Berea.⁵ Habiendo ganado más experiencia, Pablo lo envió desde Atenas a Tesalónica a fin de confirmar a los nuevos hermanos,⁶ y probablemente permaneció en Grecia cuando Pablo volvió por un año a Jerusalén. Estaba con Pablo en Efeso cuando surgieron los problemas en Corinto, y el apóstol lo envió con la primera carta, aunque aparentemente no tuvo una gestión muy exitosa a juzgar por la segunda epístola.⁷ Junto con Erasto fue enviado a Macedonia.⁸

2. Timoteo fue instruido para trabajar con los laicos.

Aunque en aquella época no existían seminarios sobre administración y conducción en los que se explicaran las virtudes de delegar responsabilidades, Pablo instruyó a Timoteo en los siguientes términos: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros".⁹ Evidentemente debía realizar una tarea como la que siglos más tarde indicaría Elena G. de White: enseñar al pueblo a trabajar.¹⁰ a fin de que los pastores pudiesen estar más libres para penetrar en lugares nuevos.¹¹

3. Se le enseña a Timoteo a hacer una sólida obra pastoral.

El apóstol fue muy minucioso en instruir a su joven colaborador acerca del trabajo de aconsejamiento, visitación, instrucción, erradicación de las herejías doctrinales, etc. Sin lugar a dudas, los consejos de las dos epístolas dirigidas al joven pastor deberían ser la base de todo curso de instrucción pastoral para los ministros modernos.

4. "Haz obra de evangelista, cumple tu ministerio".

Evidentemente San Pablo consideró que, haciendo un sólido trabajo pastoral, de instrucción para con los laicos, y de

Se necesitan: ¡más ataques al corazón!

Ron Watts

LA IGLESIA Adventista ha diseñado variados y efectivos programas comunitarios para ayudar a la gente a reducir el riesgo de las enfermedades coronarias: planes para dejar de fumar, clases de control del peso, clínicas de control del estrés, etc. Sin embargo, los adventistas necesitamos *más* ataques al corazón como los que sufrió Jesús: "Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor" (Mat. 9: 36).

Cuando Jesús vio las multitudes, sufrió un "ataque coronario de compasión". Su gran corazón de amor fue conmovido con lástima e interés porque de tantos, en tan grande necesidad, sólo unos pocos podían ser ayudados. Su intenso amor por los desamparados, y los aparentemente sin esperanza, lo llevó al Calvario para sacrificar su vida en favor de ellos.

¿Como vemos hoy nosotros, como adventistas del séptimo día, a las multitudes de la tierra? ¿Como un obstáculo a superar a fin de alcanzar el objetivo de llevar el Evangelio a todo el mundo? ¿O como un vasto potencial a ser ganado para el reino de Cristo y su gloria eterna? Si Jesús "tuvo compasión" de las multitudes esparcidas que no tenían pastor, ¿qué deberíamos sentir mientras miramos hoy al mundo?

La población mundial actual es de unos 4.800 millones; para el año 2000 será de aproximadamente 6.300 millones! El noventa por ciento de este crecimiento ocurrirá en los países menos desarrollados de Asia, Africa y Latinoamérica. Los demógrafos consideran que al fin del siglo la India tendrá 1.400 millones de personas, Brasil 275 millones, Bangladesh 245 millones y México 175 millones.

Los ingresos anuales per cápita fluctúan desde más de 8.000 dólares en Suiza a sólo 80 en Bangladesh. El 7 de julio de 1973 el *Indian Express* informó que un millón de niños de la India moría cada año porque no tenía suficiente para comer. El Ministerio de Salud de la India

informó en febrero de 1973 que una quinta parte de los bebés que nacen en ese país no vivirán más allá de la edad de cinco años.

En la mayoría de estos países menos desarrollados los gobiernos están haciendo esfuerzos hercúleos para mejorar la salud, la educación y el bienestar económico de sus pueblos. Muchos se están atreviendo a tratar de lograr en unas pocas décadas la industrialización que Europa logró después de varios siglos. Este esfuerzo generalmente va acompañado por una gran migración de la campiña rural a las grandes metrópolis. La sociedad tecnológica a la que esta gente ha sido lanzada afecta seriamente las tradiciones éticas y las creencias religiosas de siglos de antigüedad. Los estrechos vínculos familiares, que proveen con estabilidad a las sociedades rurales, se quiebran sin ser reemplazados por ninguna otra estructura estabilizadora. La educación moderna y científica debilita entre los jóvenes los valores espirituales tradicionales.

El problema de los refugiados, creado por las guerras y revoluciones, también ha alcanzado proporciones gigantescas. Sólo en el continente africano hay actualmente más refugiados de los que alguna vez han existido en algún momento dado de la historia pasada.

La descripción que hizo el Señor de las multitudes como ovejas sin pastor se adapta perfectamente a la población mundial de los años ochenta.

¿Cuál debería ser nuestra respuesta? La respuesta de Jesús fue compasión. La compasión divina debe conmover al pueblo de Dios como conmovió a su Salvador. El principio del amor debe motivarnos a aliviar el sufrimiento y a proveer la esperanza de una vida mejor en un mundo mejor. Los programas que no consideran el destino eterno de esta gente no reflejan la compasión de Jesús. La situación más seria que enfrentan las multitudes en los países en desarrollo es que la mayoría de ellos nunca han

oído el Evangelio de Jesucristo, y no lo oírán a menos que la iglesia se levante para cumplir su comisión divina.

Cuando Jesús vio a la sociedad humana en estado tal de crisis que la gente era como ovejas sin pastor, instruyó a sus discípulos a esperar un alto grado de disposición a recibir el Evangelio. "A la verdad la mies es mucha" (Mat. 9: 37). Esta sensibilidad es especialmente evidente hoy en los países en desarrollo. Mientras que el adversario trabaja en la sociedad, causando dificultades tales que la gente pierde toda esperanza y fe, Dios está trabajando entre estos mismos problemas preparando una cosecha para su reino. El Espíritu Santo está obrando, creando condiciones en las cuales pueblos y tribus enteras están llegando a ser sensibles al Evangelio. En la India de la actualidad hay más de 200 millones de personas que podrían ser llevadas a seguir a Jesucristo si los fondos, la organización y el personal estuvieran disponibles para la tarea. Los cristianos en Canadá y los Estados Unidos tienen el 80% de la riqueza que poseen los creyentes evangélicos en el mundo, mientras que del 80 al 90% de la gente que por primera vez está dando sus corazones a Cristo vive en los países en desarrollo de Africa, Asia y Latinoamérica.

Pero esta receptividad es un arma de doble filo. Las condiciones que hacen receptiva a la gente a la verdad eterna también la hacen receptiva a otros sistemas de pensamiento religioso y político.

¿Cuál es la respuesta de los adventistas? Estamos actualmente involucrados en un programa para ganar un millón de hombres y mujeres para Jesucristo, llevarlos a guardar sus mandamientos y prepararlos para su regreso.

Viene de la pag 3

confirmación, se habría cumplido con una fase muy significativa de la tarea pero, a menos que se hiciese la obra de evangelista, el ministerio estaría incompleto.

Es esa imagen de pastor evangelista la que ofrece el Nuevo Testamento como perfil bíblico de un distrital.¹² Por supuesto, más de uno de nosotros podría pensar en este momento que aunque las doctrinas son inmutables los métodos pueden variar. Aceptamos que eso es verdad, pero no podemos olvidar dos hechos significativos: en primer lugar, nunca la iglesia tuvo tanto éxito en la ganancia de almas en relación al número de sus miembros como en los días de los apóstoles, cuando los distritales

No vemos estos "Mil Días de Cosecha" como un fin, sino como el comienzo de un gran esfuerzo evangelizador que nos llevará a experimentar el momento cuando miles serán convertidos en un día, como en el Pentecostés. Tal derramamiento del Espíritu de Dios y tales éxitos evangelizadores serán acompañados por una profunda entrega espiritual como se vio entre los discípulos en el Pentecostés. Los creyentes de la Iglesia Apostólica no solamente estaban dispuestos a dar su dinero para el avance de la causa de Dios, sino que muchos estaban dispuestos a entregar todo su capital.

A medida que nuestra obra se acerque a su grande y glorioso triunfo bajo el poder de Dios, no veremos que la gente esté dando menos para las misiones mundiales, sino mucho más. Deben hacerse planes en cada iglesia de cada continente para que más y más de nuestras ofrendas sean destinadas al avance del Evangelio en todo el mundo.

Ante nosotros se presenta en este momento la oportunidad de hacer un sacrificio para la evangelización mundial.

Hay gran entusiasmo por los Mil Días de Cosecha en los países en desarrollo. Los adventistas de esos lugares saben que este es un día de gran oportunidad para la cosecha de almas. Algunos de los que con mayor sacrificio apoyan la evangelización mundial viven en la más absoluta pobreza. Muchos en los países en desarrollo darán más de lo que son capaces. No hagamos para Dios menos que ellos.

"El amor de Cristo gobierna nuestras vidas" (2 Cor. 5: 14, versión *Dios habla hoy*). ■

Ron Watts es director de *Personal Ministries* de la Asociación de Oregon de la Iglesia Adventista.

eran *pastores evangelistas*. En segundo lugar, la hermana White dice que debiéramos aprender de los métodos de trabajo bíblicos.

Por último, tanto la División Sudamericana con el plan del quinquenio con sus últimos mil días de cosecha, como los planes de explosión y crecimiento de la División Interamericana, están basados en ese tipo de pastor distrital que, además de instruir a los laicos y confirmar a los nuevos creyentes, ¡hace la obra de evangelista, a fin de cumplir su ministerio!

Daniel Belvedere

¹ Tito 1: 5. ² 1 Tim. 1: 3. ³ 1 Cor. 4: 17; 16: 10. ⁴ Hech. 16: 3, 4. ⁵ Hech. 17: 13-15. ⁶ 1 Tes. 3: 1, 2. ⁷ 1 Cor. 4: 17. ⁸ Hech. 19: 21, 22. ⁹ 2 Tim. 2: 2. ¹⁰ *Servicio cristiano*, págs. 74-81. ¹¹ *El evangelismo*, pág. 280. ¹² 2 Tim. 4: 1-5.

Reforma o redención: ¿debe elegir la iglesia?

Enoch de Oliveira

A medida que una continua insatisfacción e inquietud se agita en muchos de los pueblos oprimidos de la tierra, la teología de la liberación ha llegado a ser una de las expresiones teológicas más comunes de la actualidad. El elemento "liberal" del cristianismo ha estado involucrado durante años en causas políticas y sociales alrededor del mundo. Y ahora, el sector "evangélico conservador" de la iglesia cristiana está manifestando una creciente disposición a defender los aspectos políticos y sociales que entiende son de importancia. ¿Cómo deberían ver los Adventistas del Séptimo Día esas corrientes? ¿Cuál debería ser nuestra posición?

Este artículo fue escrito en respuesta a la pregunta de un alumno universitario adventista: "¿Cuál es la razón por la que la iglesia (Adventista del Séptimo Día) se oculta detrás de un escapismo, indiferente a los lamentos de los desamparados y al clamor de los inocentes que se consumen en oscuras prisiones?" A causa del "despotismo, la tortura, la tiranía, y la injusticia social" que este alumno ve en el mundo, reclama con urgencia que la iglesia le dé una respuesta sobre este asunto.

Los Adventistas del Séptimo Día están muy lejos de ser indiferentes a las necesidades humanas. Sin embargo, creen en una combinación apropiada de las responsabilidades verticales y horizontales del cristiano. -- Los editores.

DE ACUERDO con Mitchel de Saint Pierre una crisis está sacudiendo actualmente el catolicismo, y está dividiendo a los clérigos en dos grupos antagónicos: los *verticalistas* que están preocupados con la revelación, y los *horizontalistas* que han engrosado las filas de la revolución. Un grupo es conocido por su ferviente teocentrismo, mientras que el otro lo es por su absorbente antropocentrismo. Los verticalistas centralizan sus intereses en la justicia divina, mientras que los horizontalistas lo hacen en la justicia social.

Estas dos posiciones que aparentemente están dividiendo a los clérigos católicos, también parecen estar separando a otros teólogos y ministros contemporáneos, representantes del protestantismo histórico. Cada día hay más líderes evangélicos que apoyan a una iglesia temporal, no conformista; quienes participan en movimientos de protesta y claman por la necesidad de cambios radicales en la estructura social presente. En contraste, podemos ver también a ministros conservadores, guiados por un verticalismo aislado, quienes defienden la idea de una iglesia conformista e introvertida, separada del mundo e indiferente a los problemas causados por la tiranía, la pobreza y la injusticia social.

Ante semejante dualismo, ¿cuál es nuestra posición como iglesia? ¿Somos verticalistas u horizontalistas?

La visión de Isaías

Dentro de cada ser humano hay una incontrolable naturaleza verticalista. Procedemos de Dios, y sin El nos sentimos vacíos, incompletos y desorientados. Hay en cada alma un anhelo por lo que es eterno, un deseo de una vida más allá de las ataduras de esta tierra. Este impulso misterioso e íntimo conduce a las almas piadosas a una experiencia vertical, a un encuentro con Dios.

Cuando el profeta Isaías se sintió sumergido en el misterioso mundo del espíritu, nos dejó una descripción poética de su experiencia: "Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime". Verdaderamente esta fue una experiencia única en su vida. Fue tan sublime que las palabras humanas fueron incapaces de describirla, por lo que utilizó figuras simbólicas. Pero mientras se encontraba contemplando la majestad de Dios, escuchó una voz decir: "¿A quién enviaré?" Al enfrentar aquel desafío respondió sin titubeos: "Heme aquí, envíame a mí".¹ Esta disposición espontánea revela que Isaías tuvo una visión que abarcaba no solamente al Dios trascendente, el alto y el sublime, sino también el mundo entero y sus tremendas necesidades.

De la visión de Isaías podemos concluir que el verticalismo genuino –la adoración a Dios– guía al creyente a una experiencia horizontal –la acción por el prójimo. Estas dos líneas, una dirigida hacia el Altísimo y la otra orientada hacia nuestro prójimo, nos dan una verdadera visión de la cruz y su significado. Al contemplar la cruz comprendemos, en toda su grandeza, el desafío de un mundo sacudido por la incertidumbre y cubierto con los despojos de la desilusión.

Pero, ¿qué clase de acción debe motivarnos en esta experiencia horizontal? Frente a los exacerbados y clamorosos movimientos subversivos, de huelgas y marchas de protesta, muchos se preguntan: ¿cómo nos conduciremos como iglesia? ¿Será correcto que unamos nuestras fuerzas con los activistas en su lucha por una sociedad más humana y justa? ¿Podemos nosotros, en nuestra experiencia horizontal, levantar la bandera de la subversión?

El ejemplo de Cristo

Mucho es lo que se está diciendo en algunos círculos religiosos acerca de "la violencia cristiana" y "la violencia justificada" como un recurso legítimo contra la violación de los derechos humanos y las "leyes injustas". Los defensores de la "teología de la liberación" presentan a Jesús como el primer cristiano que utilizó la violencia en el nombre de Dios. Los que lo ven con el látigo de cuerdas en su mano, echando a los vendedores ambulantes que profanaban el santuario de Dios, justifican su actitud recordando que las Escrituras profetizaron: "Porque me consumió el celo de tu casa".² Pero esta fue la única vez que Jesús utilizó la violencia. Y su acción estuvo dirigida hacia la iglesia y los abusos religiosos, y no contra la sociedad y los errores políticos. Cuando Pedro sacó su espada y cortó la oreja del siervo del sumo sacerdote, tuvo que escuchar de labios de Cristo la admonición: "Porque todos los que tomen espada, a espada perecerán".³

El único camino seguro para la iglesia es seguir el extraordinario ejemplo de Cristo. El Señor dijo a los ricos que tendrían dificultad para entrar en el reino de Dios; no obstante, El nunca tomó parte en un movimiento de protesta, ni denunció la injusta distribución de las riquezas. Nunca se unió a grupos subversivos llevando pancartas que dijese "¡abajo los romanos!" Nunca alzó la voz contra la tiranía y la opresión imperialista del César. Por el contrario,

una vez dijo: "Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios".⁴

Al estudiar su vida y sus enseñanzas, podemos entender mejor qué curso de acción debemos tomar al enfrentar la corrupción y la injusticia. La inspiración nos ha dicho: "El gobierno bajo el cual Jesús vivía era corrompido y opresivo; por todos lados había abusos clamorosos: extorsión, intolerancia y crueldad insultante. Sin embargo, el Salvador no intentó hacer reformas civiles, no tocó los abusos nacionales ni condenó a los enemigos nacionales. No intervino en la autoridad ni en la administración de los que estaban en el poder. El que era nuestro ejemplo se mantuvo alejado de los gobiernos terrenales. No porque fuese indiferente a los males de los hombres, sino porque el remedio no consistía en medidas simplemente humanas y externas. Para ser eficiente, la cura debía alcanzar a los hombres individualmente, y debía regenerar el corazón".⁵

La iglesia y la violencia

Los primeros cristianos también rehusaron levantar el estandarte de la sedición contra la "violencia institucionalizada". Pero por el siglo IV, cuando el cristianismo había llegado a ser reconocido como religión oficial del imperio, San Agustín (354-430) aprobó decididamente el uso de la violencia para combatir la injusticia. En su *Tratado de la libertad de elección*, defendió el establecimiento de una dictadura bajo el liderazgo de una elite, cuando el pueblo fuese incapaz de elegir por sí mismo a líderes gubernamentales honestos y competentes.

El pensamiento del obispo de Hipona tuvo una gran influencia en Tomás de Aquino (1225-1274), quien escribió: "Cuando las leyes son injustas, los súbditos no están obligados a obedecerlas". En una causa legítima, Aquino sostuvo que "la muerte podía infligirse a cualquier hombre" sin cometer por ello injusticia.

Estos y otros conceptos similares, proclamados por los influyentes líderes religiosos de

aquel tiempo, inspiraron a los temidos tribunales de la "Santa Inquisición", los que fueron responsables por crímenes horrendos y viles perpetrados "en defensa de la fe cristiana".

En su encíclica *Populorum Progressio* Pablo VI justifica la violencia contra "una tiranía prolongada que ofenda gravemente los derechos humanos y amenace el bien común de la nación".

Sin embargo, en contraste con el pensamiento del papa Pablo VI, tenemos la actitud del apóstol Pablo, el apóstol a las naciones. Este vivió en la época cuando estaba en vigencia uno de los males más abominables: la esclavitud. De acuerdo con la ley romana, un esclavo no era una persona; era una cosa, un animal. Su señor tenía completa autoridad sobre él y podía torturarlo, mutilarlo y aun matarlo con total impunidad. Sin embargo, no encontramos en los escritos paulinos ninguna protesta contra el sistema de la esclavitud. Por el contrario, él insistió en que los esclavos cristianos debían obedecer a sus amos, aun a aquellos que fuesen duros y crueles. En el caso específico de Onésimo, un esclavo convertido en Roma, Pablo lo envió de regreso a su amo. Pablo no estaba preocupado con los sistemas o instituciones que ejecutaban la ley por la fuerza, sino más bien con la proclamación del Evangelio y su poder redentor.

"La obra del apóstol no consistía en trastornar arbitraria o repentinamente el orden establecido de la sociedad. Si lo hubiera intentado habría impedido el éxito del evangelio. Pero enseñó principios que sacudían el mismo fundamento de la esclavitud y que, al ponerlos en práctica, con toda seguridad iban a minar todo el sistema. Porque 'donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad' (2 Cor. 3: 17). Una vez convertido, el esclavo llegaba a ser miembro del cuerpo de Cristo, y como tal debía ser amado y tratado como hermano, coheredero con su amo de las bendiciones de Dios y de los privilegios del Evangelio".⁶

Sociología o salvación

Un dirigente religioso bien conocido, que ha llegado a ser famoso por su participación en marchas de protesta, hizo la siguiente declaración: "Veo la actividad religiosa en términos de acción social. La predicación y otras cosas ridículas que hacíamos antes no se justifican más en nuestro tiempo. Estamos más preocupados con los hombres que con Dios. Dios cuida de sí mismo. Los hombres necesitan nuestra ayuda".

Parece claro, sin embargo, que cuando la iglesia hace de la acción social su prioridad fundamental, pierde su identidad como organismo centralizado en Cristo, como institución espiritual, y se transforma en un organismo centrado en el hombre. Puede continuar manteniendo una apariencia religiosa, pero carecerá del poder espiritual. Bajo el pretexto de promover la restauración del reino de Dios, en realidad apresura el establecimiento del reino del hombre. En su anhelo por mejorar las condiciones socioeconómicas del individuo, pierde la visión de su misión profética y de su responsabilidad espiritual.

"No somos enviados a predicar sociología sino salvación; ni economía, sino evangelio; ni reforma, sino redención; ni cultura, sino conversión; ni progreso, sino perdón; ni un orden social nuevo, sino un nuevo nacimiento; ni revolución, sino regeneración; ni una renovación, sino un reavivamiento; ni un resurgimiento, sino una resurrección; ni una nueva organización, sino una nueva creación; ni democracia, sino evangelismo; ni una civilización, sino a Cristo. Somos embajadores y no diplomáticos".⁷

La iglesia y la acción total

No creemos que sea la función de la iglesia elaborar programas eventuales de acción social. "La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el

Evangelio al mundo".⁸ La labor de la iglesia debe ser la proclamación del Evangelio que libera al hombre de una vida centrada en su propia persona, vacía de ideales y significado, y que le otorga una vida abundante y plena.

Pero la proclamación del Evangelio no ha de ser la *única* preocupación de la iglesia. El mundo tiene el derecho de esperar que la iglesia sea más que una simple ambulancia, recogiendo a los infelices, a los heridos, a las indigentes víctimas de los vicios, a los enfermos y oprimidos de la sociedad. Es conveniente que la iglesia tome la iniciativa en la lucha contra los enemigos del hombre. Por esa razón no escatimamos esfuerzos en nuestra lucha contra la drogadicción, el alcoholismo, el tabaquismo, el juego (por dinero), la pornografía, la prostitución, la contaminación ecológica y otros males que debilitan nuestra sociedad. Además, nos encontramos ocupados con un gran programa de benevolencia, que brinda asistencia social a los oprimidos y desvalidos.

Por precepto y ejemplo predicamos un nuevo concepto de la vida cuyas motivaciones no son el egoísmo, la ambición o la competición, sino el amor fraterno y el respeto por la dignidad humana. Al exaltar los méritos del amor, denunciamos las dialécticas y los sistemas que favorecen el odio y que son responsables de la rebelión y la guerra. Mientras nos encontremos aquí, no permitiremos ser engañados por la ilusión de que podremos transformar el orden establecido de las cosas. Dios es quien finalmente hará esto. De acuerdo con las profecías, El pronto intervendrá en el destino del mundo, estableciendo "cielos nuevos y tierra nueva", para transformar completamente de esta manera la estructura social. ■

¹ Isa. 6: 1-8. ² Sal. 69: 9. ³ Mat. 26: 52. ⁴ Luc. 20: 25. ⁵ E. G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 470. ⁶ White, *Los hechos de los apóstoles*, pág. 379. ⁷ Hugo Thomson Kerr, citado por Samuel Marium Zwemer en *Evangelism Today*, pág. 16. ⁸ White, *Los hechos de los apóstoles*, pág. 9.

Acerca de las visiones de Elena G. de White

El 20 de abril de 1846 uno de los primeros adventistas, llamado Otis Nichols, escribió una carta de seis páginas y media dirigida a Guillermo Miller en la que daba razones por las que consideraba que las visiones de Elena Gould Harmon, una jovencita de 18 años, eran genuinas.

Es significativo que estas razones, enunciadas apenas un año y medio después de la primera visión de Elena Harmon, son sorprendentemente similares a las que hoy sostienen los Adventistas del Séptimo Día. Los argumentos están firmemente arraigados en las Escrituras. La siguiente es una porción de la carta referente a Elena Harmon, quien luego fue Elena G. de White. – Los editores.

INCLUYO una parte de la visión de E. G. H. [Elena Gould Harmon] de Portland [Maine]. Creo plenamente que proceden del cielo. La forma y las circunstancias que la acompañan son diferentes a cualquier otra que haya visto o leído desde los días de los apóstoles. Le pediría que dejase de lado el prejuicio y mantuviese su juicio en suspenso hasta que la haya leído y comparado con la *escritura [y] la verdad presente*. Y “si no dijeren conforme a esto (*y la verdad presente*), es porque no les ha amanecido” (Isa. 8: 20). “No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes. 5: 20, 21). Las visiones o son del cielo (Hech. 10: 4-16) o son de Satanás (Deut. 13: 1-5). En este tiempo muchas de ellas son sin duda falsificaciones satánicas, por lo tanto, es evidente que existen las verdaderas. Debemos juzgarlas por sus frutos, de acuerdo a la Biblia y la verdad. Si proceden del cielo junto con la orden de hacerlas conocer a otros, Dios tendrá por responsable a todo aquel que las escuche. Se nos explica en Deuteronomio 18: 22 cómo podemos saber si proceden del Señor: “Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado”. Pero muchos ahora dicen que toda visión ha fallado. Bien, esto es el cumplimiento de Ezequiel 12: 22-28. Durante algún tiempo se había usado aquel proverbio en la tierra de Israel diciendo que los días *se habian prolongado* y que desaparecería *toda visión*.

Pero Dios dice: “Haré cesar este refrán” con el “cumplimiento de toda visión”.

La primera visión de E. G. H. ocurrió en otoño de 1844 y nunca fue publicada al mundo. La visión se refería a la peregrinación del grupo adventista del séptimo mes de 1844, y en cuanto a su cumplimiento, ha sido tan perfecto como podía serlo, especialmente en la mayoría de los grupos adventistas e individuos que conocimos. El llamamiento de ella fue de lo más notable: tenía sólo 17 años, y estaba enferma de consunción hidrópica, confinada a su casa la mayor parte del tiempo durante cinco años y abandonada por los médicos para que muriera. En este estado Dios la llamó y le dijo que fuera y contase al rebaño lo que El le había revelado –un ángel y a veces dos en momentos de necesidad la acompañaría durante todo este tiempo–, y que ningún poder impío de la tierra tendría dominio sobre ella si obedecía al Señor.

Cuando salió por primera vez para entregar su mensaje (enero de 1845) apenas era capaz de cruzar caminando su cuarto y tenía dificultad para hablar con voz audible. Pero tiene fe en Dios y es conducida en este estado unas pocas millas para que pueda entregar su mensaje. Cuando ella se levantó para hablar casi no tenía voz, pero Dios cumplió su palabra [y] le dio fuerzas a su cuerpo y voz potente, clara y audible para hablar durante casi dos horas con un poder tremendo y un efecto notable sobre las personas sin que tuviese fatiga corporal. Desde aquel tiempo [y] por

muchas semanas continuó viajando día y noche, hablando casi todos los días hasta que hubo visitado la mayoría de los grupos adventistas del estado de Maine y del sector oriental de Nueva Hampshire.

Su mensaje siempre fue asistido con la presencia del Espíritu Santo, y doquiera que fue recibido como procedente del Señor quebrantó y enterneció los corazones como si fueran de niños pequeños. [Su mensaje] alimentó, consoló, fortaleció al débil, y animó a todos a continuar en la fe [y] al movimiento del séptimo mes –que nuestra obra había concluido para la iglesia nominal y el mundo, y que lo que faltaba era para la familia de la fe.¹ Aquellos que rechazaron su mensaje muy pronto se deslizaron hacia el mundo y [a] una fe nominal. De los que recibieron su testimonio como procedente del Señor y luego lo negaron, llamándolo mesmerismo y cosa profana, son muchos los que cayeron en un fuerte engaño y, bajo la influencia de Satanás, son como un barco sin timón o ancla y empujados por el viento, dando un mal testimonio de la verdad. Esta clase de personas son sus más grandes enemigos y han hecho todo lo que podían con calumnias y mentiras para destruir su influencia y carácter.

Pero Dios hasta ahora la ha protegido de una forma excepcional de todo daño [y] le ha levantado protectores por doquiera que va, a pesar de la malicia de espíritus malvados y adventistas que han caído por [cuya] influencia ha habido una cantidad de órdenes para arrestarla. Dios la ha protegido notablemente; en cierta ocasión un comisario y cierto número de hombres con él no tuvieron poder sobre su persona durante una hora y media en la que ejercieron todo su vigor corporal para moverla, mientras que [ni] ella ni ningún otro ofreció la menor resistencia.

De todo lo que estoy escribiendo tengo conocimiento personal y creo que puedo juzgar correctamente. La hermana Elena ha sido huésped de mi familia mucho tiempo en los últimos ocho meses. Nunca he visto el menor rastro de conducta indebida en ella desde la primera vez que la conocimos. Dios ha bendecido a nuestra familia abundantemente desde que hemos recibido a la hermana Elena en nuestra familia, tanto con cosas espirituales como temporales. El espíritu de Dios está con ella y lo ha estado en una forma notable al sanar a los enfermos

mediante la respuesta a sus oraciones; algunos casos son tan fantásticos como los que están registrados en el Nuevo Testamento.² Pero el prejuicio de personas incrédulas ha encontrado conveniente llamarlo mesmerismo y adjudicarlo al poder del demonio así como lo hicieron antes los fariseos incrédulos (vea Mat. 10: 25; 12: 24). ¿No es acaso este un pecado contra el Espíritu Santo? (Vea Mar. 3: 22, 29, 30.)

El poder que se manifestó en ella es muy superior al poder del mesmerismo, así como fue el [poder] de Moisés comparado con el de los magos de Egipto. El diablo dispone de mucho poder para imitar y falsificar la obra de Dios como lo hizo en los tiempos de Moisés, y las personas pueden ser engañadas si lo desean. “Probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4: 1). “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isa. 8: 20). “Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado” (Deut. 18: 22).

En conclusión, la Biblia siempre ha sido una lámpara para mis pies y una luz para mi sendero, y continúa siéndolo. Y deseo que así sea hasta que Jesús venga por segunda vez para redimir la posesión adquirida de nuestros cuerpos viles, lo que creo que ocurrirá muy pronto. Siempre he procurado leer la Biblia con sentido común y sencillez, y puedo decir verdaderamente que estamos en aquellos tiempos peligrosos de los últimos días de 2 Timoteo 3, Judas, 2 Tesalonicenses 2: 9-12, [y] Mateo 24: 24. Las Escrituras deben cumplirse. . . [varios párrafos adicionales completan la carta].

Suyo aguardando el regreso de nuestro Señor de las bodas, Otis Nichols,
Dorchester, Massachusetts, 20 de abril
de 1846.²

¹ Los Adventistas del Séptimo Día han creído que la parábola de las diez vírgenes tiene una aplicación profética en la experiencia del pueblo de Dios en 1844. El “clamor de medianoche” fue un símbolo del mensaje que ellos dieron en el verano de aquel año.

Durante un tiempo, esta doctrina también fue vinculada con la idea de que la “puerta estaba cerrada” para la “iglesia nominal y el mundo” como escribió Otis Nichols. Gradualmente llegaron a entender que la misericordia de Dios estaba todavía a disposición de algunos a quienes ellos habían sentido que fueron rechazados.

² La carta original de Otis Nichols se encuentra actualmente en la Adventual Collection, en el Colegio Aurora.

Aventura en el ministerio

Teenie Finley

Teenie Finley, esposa de Mark Finley, quien es director del Instituto para la Ganancia de Almas de la Unión del Lago, Estados Unidos, cumple un papel de importancia en este ministerio de entrenamiento. Aunque es ama de casa y madre, una gran porción de su tiempo lo ocupa en ayudar a su esposo y a todo el equipo evangelizador. Su esposo dice: "Veo la contribución de mi esposo como una parte vital y esencial para lograr el desarrollo suave y agresivo de nuestro programa". Ciertas ideas reveladas en este artículo darán orientación y ánimo a otras esposas de ministros en la realización del ministerio de equipo de esposo y esposa.
– María Spangler.

“¿**POR QUE** no sale hoy a hacer visitas con su esposo? Nosotros nos haremos cargo de sus niños”. Este ofrecimiento, ciertamente bienvenido, vino de parte de algunas de las señoritas del equipo evangelizador. Estábamos cerca del final de una fascinante serie de reuniones en las Filipinas, y había estado deseando visitar a algunas de estas personas en sus hogares. Ahora el camino estaba abierto.

Esa tarde visitamos a una dama que había estado asistiendo regularmente a las reuniones y que casi había aceptado el mensaje. Apelamos a ella para que diera totalmente su corazón al Señor y fuera bautizada, pero a través del traductor expresó sus temores. Tenía temor de los muchos sacrificios que tenía que hacer, y temor de que su familia la desconociera y nunca más pudiera llegar a ser parte de la misma. Oramos con ella y partimos.

Al siguiente sábado estaba en la iglesia. Al finalizar el sermón mi esposo, Mark, hizo un poderoso llamado. Mientras la congregación cantaba “Tal como soy”, muchos respondieron, pero ella vaciló. Yo estaba de pie en la parte de

atrás de la iglesia y noté que esta dama estaba luchando interiormente, de manera que me acerqué y puse mi brazo sobre sus hombros y le dije: “Sé que el Señor la ayudará a hacer la decisión correcta”. Me miró y sonrió.

Después que terminó el himno, noté que se había dirigido hacia la parte de atrás y se había acercado al bautisterio. La seguí para ver qué estaba haciendo. Contempló la situación y luego retrocedió y me dijo:

–¿Están por volver pronto a los Estados Unidos?

Yo respondí:

–Sí, mañana.

–He hecho mi decisión. Voy a ser bautizada hoy mismo –dijo ella.

Fue emocionante para mí darme cuenta de que un pequeño acto de interés, el poner mi brazo sobre sus hombros y hacerle saber que comprendía, fue una de las cosas que la ayudó a hacer la decisión ese día.

En los últimos quince años he trabajado con mi esposo en el equipo ministerial. Mi mayor alegría en el ministerio proviene de trabajar con

la gente. Hay muchos alrededor de nosotros que desean conocer acerca de Cristo, pero como tengo niños pequeños no siempre puedo dejarlos para dar estudios bíblicos. Sin embargo, me queda la oportunidad de trabajar estrechamente con esa gente en las reuniones públicas o en mi hogar. Me agrada poder atender las necesidades de otras personas.

Una de las formas en que ayudo aquí, en el Instituto para la Ganancia de Almas de la Unión del Lago, es con las clases de nutrición. Cuando comenzamos por primera vez este ministerio no creía que ése fuera mi campo. Mi entrenamiento y mi trasfondo se dirigían más bien hacia la educación elemental; las clases comunitarias de nutrición eran un campo de labor totalmente nuevo. Pero comencé compartiendo con otros lo que sabía en cuanto a nutrición y algunas de las cosas que habían tenido éxito en nuestro propio hogar. Actualmente hay un gran interés en la nutrición, y estas clases son un maravilloso puente entre los programas de salud y las reuniones evangelizadoras.

Todo aquel que ha dirigido clases de nutrición sabe que requieren mucho trabajo y mucha preparación. La preparación es tremenda, pues va desde el adquirir los alimentos hasta preparar las muestras y presentar los platos terminados. Puedo recordar haber pensado: "Me pregunto si esto es tan importante. ¿Vale la pena todo el tiempo y esfuerzo que hay que poner en ello?"

Cuando trabajábamos en el desarrollo de una nueva iglesia en Burbank, Illinois, más de cien personas asistieron a nuestra serie de nutrición. Una joven llamada Valerie Talbot asistió noche tras noche. Durante la última sesión de nutrición invitamos a los que asistían a participar de las reuniones evangelizadoras. Valerie y su esposo, Doug, asistieron a las conferencias sobre profecías todas las noches. Después de participar cada sábado de las reuniones de la iglesia por cerca de un año, Doug y Valerie fueron bautizados. ¿Valió la pena todo mi trabajo? ¡Por supuesto!

Me fascina estar involucrada activamente en la evangelización y, específicamente, en el trabajo del Instituto. ¿Cómo puedo hacer esto con tres niños? Siempre he dicho que hay dos cosas que no quiero sacrificar: mis hijos y mi

esposo y su trabajo. Creo que todo puede ser combinado, pero antes deben satisfacerse ciertas condiciones. Por ejemplo, puede ser conveniente para mí estar cerca de nuestro trabajo a fin de trabajar con mi esposo, pero al mismo tiempo mis niños deben estar involucrados también. Llevamos nuestros hijos a la escuela de nutrición y a veces nos ayudan. Durante las reuniones evangelizadoras organizamos reuniones para los niños, tanto para los niños de la gente como para los míos propios. (Todo nuestro programa está planeado como una escuela bíblica de vacaciones.) Muchas veces nuestros niños han ayudado a ordenar y engrampar materiales, han trabajado con nosotros en encuestas y puerta por puerta en la recolección, y nos han ayudado en la producción de grabaciones. Es emocionante ver a los niños como parte del equipo ministerial. Pienso que es una de las cosas que ha mantenido unida a nuestra familia.

Por supuesto, también hay momentos cuando hacemos cosas que satisfacen sus propias necesidades: los llevamos a algún lugar que desean visitar, tenemos una excursión familiar o participamos en alguna actividad que ellos disfrutan. Deseamos estar seguros de que nuestros niños están participando con nosotros en todo lo que hacemos.

Creo que Dios me ha dado el don de la hospitalidad, y a través de nuestro ministerio nuestro hogar ha estado abierto siempre. En realidad, por once de los trece años en los que hemos estado casados tuvimos gente que vivió con nosotros, entrenándola para la evangelización. Pienso en Brad Thorp, quien vivió en nuestro hogar por tres años y ahora está en Columbia Británica con un equipo de unas treinta personas trabajando activamente en evangelización. Tony Moore y Helen Cooper, ahora marido y mujer, se conocieron en nuestro equipo. Ahora están trabajando activamente en evangelización y tienen un equipo en su hogar. Mike y Penny Sczekan vivieron en nuestro hogar, y ahora están llevando adelante un agresivo ministerio evangelizador en Chicago. Hay muchos desafíos en el hecho de tener a alguien viviendo en nuestro hogar, pero estos jóvenes que trabajan en evangelización contrapesan por lejos las dificultades.

Por supuesto, otras esposas de pastor no debieran tratar de hacer exactamente lo que yo hice: abrir mi hogar, tener a veces a ocho o diez personas viviendo con nosotros, participar en escuelas de nutrición, atender los negocios y finanzas de la campaña, y hacer trabajo de organización para mi esposo.

El Señor ha dado a cada persona una variedad de talentos y dones, y cada uno necesita descubrir específicamente cuáles son sus dones. Algunas personas pueden tener el don de la música. Pueden cantar maravillosamente o tocar el órgano o el piano y ser una ayuda real para el ministerio de su esposo en ese aspecto. (Este no ha llegado a ser mi don específico.) Otros tienen dones diferentes.

Todos pueden practicar la hospitalidad en alguna forma. Puede ser que usted no tenga gente viviendo en su casa por largos períodos, pero puede abrir su casa a las necesidades de los demás. Un plato de sopa caliente y la oportunidad de hablar en una cocina tibia puede ser precisamente lo que satisfará las necesidades de una persona solitaria.

El esfuerzo evangelizador de los Mil Días de Cosecha recién ha comenzado. No hay nada más satisfactorio que ser parte de la ganancia de almas. Su parte puede no ser dar estudios bíblicos. Puede ser en la música evangelizadora, llevar registros, planear reuniones para los niños, organizar los envíos semanales por correo, pasar escritos a máquina, o una cantidad de otras formas. Creo que como esposas de ministros necesitamos ser ojos para nuestros esposos. Mientras la gente llega a las reuniones, podemos reconocer algunas de sus necesidades y tratar de satisfacerlas.

Recientemente tuvimos a cuatro misioneros mormones que participaron de nuestras reuniones evangelizadoras. Una noche me acerqué a ellos y les dije: "Me alegro de que estén con nosotros esta noche. He notado que asisten noche tras noche y me gustaría que pudiéramos conocernos un poco mejor". Mientras conversábamos me enteré que estos muchachos estaban viviendo solos y se cocinaban cada día sus propias comidas. Les pregunté si no les gustaría venir a cenar. Tuvimos hermosos momentos con ellos, y volvieron a cenar con nosotros en varias ocasiones. Hasta pudimos tener algunos

estudios bíblicos después de cenar. Este gozo del ministerio es difícil de reemplazar por cualquier otra cosa.

Durante las cruzadas de evangelización pública yo tengo dos responsabilidades específicas: una es la reunión de los niños, que ya he descrito. La otra es registrar los nombres de los interesados, lo que siento que es muy importante. Usted puede tener una buena reunión de evangelización con una tremenda predicación, pero también necesita saber quién está asistiendo a las reuniones, porque la dinámica de las decisiones tiene lugar en el hogar. De manera que pongo los nombres en una lista básica y la organizo para nuestro equipo de tal forma que ellos puedan visitar a esta gente. Esto es algo que puedo hacer en casa con los niños.

Esto hace que mi esposo se sienta un poco más seguro, sabiendo que yo soy la que organizo y superviso los nombres. El sabe que no habrá allí falta de interés, no se tomarán livianamente esos nombres y la lista estará en orden.

¿Cómo puede usted, esposa de pastor, estar comprometida activamente en los Mil Días de Cosecha? En primer lugar, usted puede animar a su esposo para que esté activamente involucrado en la ganancia de almas. Antes que desear en voz alta que él esté más tiempo en casa, trabaje estrechamente con él, incluyendo a su familia en el equipo evangelizador.

En segundo lugar, usted tiene talentos y dones que son únicos. Cualesquiera que ellos sean, ya sea en la línea de la música, la hospitalidad, la salud o la organización, contribuya con sus talentos únicos a un programa más efectivo de ganancia de almas.

En tercer lugar, ore para que Dios la ayude a encontrar alguna persona con la que usted pueda compartir el mensaje en alguna forma: ya sea por su vida o abriendo su hogar a esa persona para permitirle que vea que usted se interesa realmente en ella. Los Mil Días de Cosecha no son simplemente un programa de la Asociación General o el programa de su esposo. Es el llamado de Cristo a su corazón. ¡Acepte el desafío, y disfrute de una aventura en el ministerio!



Amar y estimar

Eleanor Zoellner

UN AIRE de inseguridad se cernía sobre nuestro hogar mientras me preparaba para un viaje al hospital. La Navidad estaba a sólo unos pocos días de distancia, y parecía importante que la vida familiar fuera distorsionada lo menos posible. Todas las tarjetas de Navidad ya estaban escritas (y había una cantidad extra bien a mano para "los que nos olvidamos"); el árbol estaban en su lugar y bien decorado; cada botón había sido cosido, cada media remendada, cada tarea de limpieza realizada; una organista y un director de coro suplente estaban listos para los cultos de la iglesia; se habían nombrado madres sustitutas, y las comidas estaban planeadas con anticipación y conservadas en el freezer.

Yacía en el hospital la noche anterior a la cirugía que habría de ser mayor y mutiladora. Mis pensamientos, sin quererlo, se dirigieron a los votos matrimoniales que había pronunciado 18 años atrás. Rodeada de amigos, flores y música suave, había contestado afirmativa, ferviente y fácilmente a estas palabras dichas por el pastor:

"¿Tomas a este hombre como tu esposo, para vivir juntos en el santo estado del matrimonio? ¿Lo amarás, honrarás y protegerás en la enfermedad y en la salud; en la prosperidad y en la adversidad, y renunciando a todos los demás, te guardarás solamente para el,

*para amarlo y estimarlo
mientras ambos viviereis?"*

Tomas a este hombre. Bueno, no teníamos mucho, de manera que lo que hicimos fue "tomar". Todo lo que poseíamos podía ser ubicado en la parte posterior de nuestro auto. No nos sentíamos desposeídos; por el contrario. Pensábamos que teníamos al mundo por la cola. No podríamos haber descrito la emoción y el entusiasmo que sentíamos.

Vivir juntos. De acuerdo con las normas actuales, dieciocho años pueden ser un buen tiempo de "vivir juntos". Hemos tenido escaramuzas menores y algunas pocas guerras pequeñas; pero hemos aprendido a hacer la paz. Comenzamos con gloriosos planes para el futuro. Mi esposo-ministro y yo nos deleitábamos en la actividad relacionada con la iglesia. Juntos erradicaríamos el pecado.

Amar y estimar. El amor tiene muchas voces. Yo había sido escogida porque había sido amada. Había tenido niños porque había sido amada. Había tenido muchos regalos que decían: "Te amo". ¿Pero "estimar"? Esa era la cualidad elusiva que faltaba en mi matrimonio. Ninguna unión es perfecta, y había tenido tanto de tantas cosas que no podía quejarme.

En prosperidad y adversidad. No habíamos llegado a ser ricos en cosas materiales. No podíamos pagarnos vacaciones lujosas, la casa más nueva o el último modelo de auto. Pero por lejos éramos mucho más ricos que los refugiados, las víctimas de la agresión o los sobrevivientes de la guerra y el hambre. ¡Sufríamos la incomodidad de las riquezas!

Tuvimos mucho de lo "bueno": el primer distrito que atendimos juntos, el nacimiento de nuestros dos hijos (concebidos en amor y nacidos en medio de un gozo imposible de describir), las verdaderas amistades que hicimos dondequiera que íbamos. No "bueno", ni "mejor", sino "¡lo mejor!"

También hubo algo de "lo peor". La incertidumbre de un nuevo distrito, el preguntarnos si un niño haría las decisiones correctas, ver morir a un padre anciano. Pero hicimos algo más que sobrevivir. Nuestro matrimonio creció y floreció. Los amigos perdieron a sus cónyuges en accidentes o enfermedades. Otros perdieron

hijos a manos de las drogas o de religiones extrañas. Fuimos más que solamente gente de suerte; fuimos bendecidos.

En la enfermedad y en la salud. Una abundancia de buena salud inundó nuestra senda. Un hueso roto aquí, un labio partido allá, pero ninguna enfermedad devastadora. . . hasta ésta.

Antes de partir hacia el hospital no nos habíamos tomado de la mano, no habíamos tenido ninguna charla nocturna, ninguna referencia sutil a la posibilidad de que yo no volviera a casa. Eramos muy prácticos. Escogimos mirar hacia varios meses adelante en el futuro, cuando las cosas volvieran a la normalidad. No deseaba ninguna compañía en el camino a la sala de operaciones. Para mi familia habría de ser un asunto habitual. Papá tomaría el desayuno con los hijos, sería un típico día de ir todos a la escuela y mantener todo en orden y limpio.

Ya tarde al día siguiente el capullo hilado sobre mí por la anestesia comenzó a abrirse. Estaba regresando. A medida que la niebla se separaba, empezaba a ser consciente de un celestial aroma —elegante, lujoso, penetrante, persistente. Traté en vano de identificar la exquisita fragancia. No se alejaba; seguía cada giro de mi cabeza. Ningún perfume se parecía a éste. Volvieron los recuerdos de fiestas, niñas hermosas, nerviosos jóvenes correctamente vestidos, bodas, aniversarios, cada momento dorado grabado para siempre.

Entonces lo comprendí: una de mis flores favoritas, ¡aquí en mi habitación de hospital! Me deslicé en una somnolencia crepuscular con dulces sueños. Me desperté una vez más con ese arrobador y suave aroma. Prendido a mi almohada había un ramillete de tres magníficas gardenias, del blanco más puro y absolutamente perfectas. Una invitación a sonreír y vivir nuevamente; a bailar y cantar de nuevo; a amar y ser amada otra vez.

En aquel gesto único, sencillo y amante, mi esposo me había mostrado lo que era amar y estimar. ■

Eleanor Zoellner escribe desde Scottsdale, Arizona, Estados Unidos. "Este ensayo", dice ella, "es un tributo en el vigésimo sexto aniversario de matrimonio a mi esposo Jack, ministro de la Iglesia Luterana en América".

¿Historiadores o apóstoles?

Lenard D. Jaecks



A MEDIDA que la gente va envejeciendo tiene la tendencia a vivir en el pasado y a hacer decisiones fundamentadas en la experiencia pasada. Hace algunos años, siendo un obrero joven, descartaba este enfoque "histórico" de la vida. Probablemente hubiera descartado igualmente a quien aparentase vanagloriarse de un cuarto de siglo de experiencia. Ahora que casi llevo ese tiempo en el ministerio pastoral he aumentado mi respeto por la historia de la experiencia, y con el propósito de afrontar los desafíos busco afanosamente el consejo de los líderes de experiencia. Sin embargo, aún poseo un punto de vista más bien selectivo acerca de cómo debe usarse la historia y de los puntos que uno escoge considerar.

Los obreros cristianos parecen dividirse generalmente en dos grandes categorías: los que consideran la experiencia y la perspectiva histórica como un peldano en el camino hacia un ministerio evangélico más efectivo, y los que mayormente permanecen atrapados en la rutina de una existencia monótona. Y, ¿no ha notado usted que algunos que siempre hablan del pasado parecen concentrarse en ciertas cosas como las faltas de los dirigentes; o los pecados persistentes de los hermanos de la iglesia; o los hábitos rebeldes de los jóvenes, o los programas de iglesia que no funcionan? Hay ocasiones cuando se pueden descubrir ciertos aspectos valiosos por la identificación de las debilidades y la evaluación de los

programas. Sin embargo, ésta no debiera ser nuestra actividad principal. Me parece que deberíamos ser fundamentalmente apóstoles con una historia que ilumina y enseña, antes que estar enclaustrados como ostras y dispuestos a ser los cronistas de los pecados, problemas y fracasos de los demás.

Por casi un cuarto de siglo de servicio pastoral he trabajado en asociaciones que han tenido muy diferentes estilos de liderazgo. He visto ir y venir muchos programas. Escuché muchos eslógans y compré manuales. Asistí a reuniones de promoción y participé en asambleas de obreros. Fui pastor en iglesias grandes y pequeñas. Tuve presupuestos generosos, como así también recursos muy escasos con los cuales trabajar. Tuve laicos muy activos, como también algunos que no fueron tan activos. Casi todas estas experiencias han demostrado ser, de alguna forma, una bendición, ¡o por lo menos fueron un desafío a orar! Pero hay un elemento común que comparten todas estas experiencias. Al margen de las circunstancias, sin tener en cuenta los programas de iglesia o el énfasis de la asociación, el Señor dio almas para los bautismos cuando los estudios bíblicos personales y las reuniones públicas fueron una parte primordial del programa de la iglesia. Este ha sido el denominador común de toda la historia de mi ministerio. Y al contemplar el ministerio de otros he notado que se repite la misma situación.

Sin embargo, el considerar el pasado me sugiere una advertencia adicional que podrá ser útil para los que desean trabajar como apóstoles productivos obedeciendo la gran comisión. Uno puede ser positivo en lo que elige considerar del pasado. También puede tener toda la intención (como lo hace la mayoría de los obreros) de llevar a cabo la función de dar estudios bíblicos y realizar conferencias públicas. Pero cuán fácil es ser alejado de la evangelización directa y tomar el "sendero más placentero" de algún programa especializado de siembra, o de entretenerse en debates teológicos, o de usurpar el papel del constructor del templo, o de realizar la higiénica labor de limpiar los libros.

Estas funciones pueden desempeñar un papel en el cuadro del ministerio eclesiástico,

pero una vez más la gran comisión dada por nuestro Señor Jesucristo resuena desde la historia sagrada con las palabras: "Id. . . enseñad. . . bautizad". ¿Será posible que algunos de nosotros nos encontremos a veces arando terrenos nuevos mientras las delicadas plantitas recién brotadas esperan para ser cultivadas? ¿Será que hemos continuado plantando mientras que la fruta madura está ante nosotros? ¿Será que estamos construyendo nuevos graneros cuando el trigo maduro no ha llenado aún los graneros disponibles?

Revisemos nuestras prioridades. Asegurémonos que realmente funcionamos como apóstoles que han sido llamados a dar el mensaje que conduzca frecuentemente hacia el bautisterio. Utilicemos el pasado, no con el propósito primario de encender antiguos debates o hacer crónicas de las debilidades ajenas, sino más bien para discernir más claramente la conducción de Dios frente a los desafíos del futuro.

La receta para el contentamiento en el ministerio y para un elevado espíritu de servicio en nuestra labor posiblemente se resume mejor en estas palabras: "Si trabajáis como Cristo quiere que sus discípulos trabajen y ganen almas para él, sentiréis la necesidad de una experiencia más profunda y de un conocimiento más grande de las cosas divinas y tendréis hambre y sed de justicia. Abogaréis con Dios y vuestra fe se robustecerá; y vuestra alma beberá en abundancia de la fuente de la salud. El encontrar oposición y pruebas os llevará a la Biblia y a la oración. Creceréis en la gracia y en el conocimiento de Cristo y adquiriréis una rica experiencia.

"El trabajo desinteresado por otros da al carácter profundidad, firmeza y habilidad parecidas a las de Cristo; trae paz y felicidad al que lo realiza. Las aspiraciones se elevan. No hay lugar para la pereza o el egoísmo. Los que de esta manera ejerzan las gracias cristianas crecerán y se harán fuertes para trabajar por Dios. Tendrán claras percepciones espirituales, una fe firme y creciente y un acrecentado poder en la oración" (E. G. de White, *El camino a Cristo*, pág. 79). ■

Lenard D. Jaecks es secretario ejecutivo de la Asociación de Washington.

Cosas que mi pastor nunca me dijo

David M. Ritter

Con toda honestidad, durante mis dos primeros años en la iglesia, creí que los adventistas estaban tan cercanos a la perfección cristiana que prácticamente la mitad de ellos estaban listos para la traslación.

Hay una cantidad de cosas acerca de los Adventistas del Séptimo Día que nadie me dijo.

EL ASUNTO fue traído a colación con todo el tacto que un ministro debe tener al discutir puntos sensibles. Pero el mensaje llegó claro y sonoro: tú no has sido fiel en el diezmo desde que fuiste bautizado.

—¿Qué quiere decir con esto? —argumenté defensivamente—, he estado dando más del 10% desde antes de ser bautizado.

—Bueno David, puede ser que así sea, y por favor no te sientas como que te estoy acusando de ser mentiroso, pero el tesorero de mi iglesia no me ha informado de ninguna ofrenda de tu parte.

Nunca nadie me había dicho que el tesorero de la iglesia llevaba los registros de cada uno de los miembros, y menos todavía que también le enviaba copias al pastor.

—Bueno —dije—, como no detallo la declaración de mis impuestos, no necesito ningún recibo. Yo doy mis diezmos en efectivo cada domingo, quiero decir, sábado.

El, entonces, me dijo que mi dinero en efectivo, que era entregado sin sobre, había estado engrosando el presupuesto de la iglesia o quizás otros fondos diferentes. Nunca me habían dicho eso antes.

—¿Hay algún problema en hacerlo así? —pregunté—. El Señor sabe que diezmo.

Para mí era suficiente que yo lo supiera, pero no para la asociación y el tesorero de la iglesia.

Luego fue mi novia. Estábamos comprometidos, pero la boda distaba aún unos diez meses cuando ella vino conmigo a mi iglesia por primera vez. Por coincidencia fue un sábado en que se celebraba la Cena del Señor. Ninguno de nosotros jamás había tomado parte en el servicio del lavamiento de los pies. Cuando nos volvimos a reunir para compartir el pan y el jugo de uva, me di cuenta de que algo no andaba bien. Luego del culto ella me lo explicó.

—Esa señora anciana del vestido floreado color rosa me preguntó si quería ser su compañera. Mientras estaba lavando mis pies observé mi anillo de compromiso. Me preguntó por qué lo llevaba y le respondí. Entonces ella dijo que los adventistas no aprobaban el uso de anillos de boda o algún otro tipo de joyas. Pero eso no es cierto, ¿verdad?

Nunca nadie me había dicho eso antes.

Se lo pregunté al pastor la siguiente vez que nos encontramos para nuestro estudio bíblico, ya que en sólo dos semanas iba a ser bautizado.

—Creo que sería bueno que estudiáramos ese aspecto —me dijo—. Entendemos que la Biblia dice que debemos abstenernos de utilizar ornamentación exterior. . . Y luego me lo mostró con los textos de la Escritura.

—¿Y qué de mi anillo de promoción?— pregunté.

Hay días en los cuales me encuentro verdaderamente desanimado, pero sé que no estoy solo en esa situación. He descubierto que sólo podemos vencer el desaliento por medio de una relación con Cristo.

Aquel anillo era lo máspreciado que poseía. Yo era el primer miembro de mi familia en ir a la universidad, y también en graduarme. Había trabajado horas extras para poder conseguir suficiente dinero adicional como para poder comprar aquel anillo.

—¿Y qué acerca de esto otro? —pregunté—, mientras sacaba una pequeña cruz por el cuello abierto de mi camisa. Compré este pequeño crucifijo un día después de convertirme al cristianismo y desde aquel día lo he usado siempre, me ayuda a recordar que soy un cristiano.

—Lo siento David, no puedo bautizarte si tú insistes en usar el anillo y la cadena con el crucifijo.

¡Y estábamos a sólo dos semanas del día de mi bautismo! El nunca me había dicho eso antes.

Así que fui bautizado. Mi novia estuvo allí.

Estábamos planificando casarnos en la iglesia de la universidad donde nos conocimos por primera vez, y mientras decidíamos dónde y cuándo, nos dimos cuenta de que no habíamos resuelto aún quién oficiaría. "Ese predicador de mi nueva iglesia parece un buen hombre, pidámosle a él que realice la ceremonia".

Pude adivinar que algo andaba mal en el mismo momento que se lo pregunté. Por la expresión que puso usted hubiera pensado que por lo menos le habían matado a la madre. Le llevó varias oraciones compuestas poder decirlo, pero finalmente comprendí lo que dijo: ¡no!

—¿Y por qué no?

—Bueno, es que nosotros los Adventistas del Séptimo Día creemos en el matrimonio cristiano.

—¡Pero ella es más cristiana que yo! —respondí.

—Bueno, eso puede ser cierto, pero no es adventista.

—¡Espere un momento! ¿Lo estoy entendiendo bien? ¿Usted quiere decir que no nos casa porque ella no es Adventista del Séptimo Día?

La incredulidad me embargaba. Esta vez tuvo que utilizar varias frases más para poder explicarlo.

—¿Por qué usted no me dijo esto antes de bautizarme? —clamé—. Usted *sabía* lo que era ella para mí, y también sabía que estábamos comprometidos.

No recuerdo cuál fue su respuesta; sólo recuerdo que me fui a mi casa deprimido. No trabajé al siguiente día; di parte de enfermo. Y realmente lo estaba.

—Tú me has estado tomando el pelo —me dijo mi novia, cuando reuní el suficiente valor para decirselo—. ¡Pensaba que sólo los menonitas creían esto!

—Los mormones también —dije—, no olvides a los mormones.

Aquello ocurrió varios días antes de que hablase nuevamente con el pastor.

—¿Qué es lo que ocurrirá —le pregunté—, si es que seguimos adelante y nos casamos? Quiero decir, si es que logramos que el pastor de ella nos case. ¿Acaso me borrarán de la iglesia?

Ser borrado. Ya *habíamos* estudiado todo eso: cómo puede usted ser expulsado de la iglesia si lo pescan bebiendo, tomando drogas, yendo a la cama con quien no se ha casado, o trabajando en sábado. . .

—No, tú no serás desfraternizado si es que te casas fuera de la iglesia (suspiré aliviado), pero (sabía que debía haber algún "pero") si sigues adelante con tus planes y te casas con ella los hermanos no lo verán con agrado.

Pero a esta altura mi novia se estaba sintiendo muy negativa con esta iglesia tan extraña en la cual yo me encontraba enredado ahora. Pero me acompañó al congreso regional, y asistió a la mayoría de las reuniones de esa semana. También habló con varios pastores adventistas, pero, cuando llegó el momento de tomar una decisión, determinó que tanto yo como el Señor pedíamos demasiado.

Rompí el compromiso.

Nuestras dos familias se indignaron enormemente conmigo por toda esa situación, pero mi nueva iglesia se portó maravillosamente. Volcaron su amor sobre mí mientras intentaba olvidar a mi "ex". Tuve varias abuelas adoptivas,

como yo las llamaba, apreciadas hermanas de la iglesia, las que parecían convencidas de que la mejor manera de olvidar un amor perdido era llegar a ser nuevamente parte de una familia. No hubo, a partir de aquel momento, un solo sábado en el que no tuviese alguna invitación para almorzar.

Con toda honestidad, durante mis dos primeros años en la iglesia, creí que los adventistas estaban tan cercanos a la perfección cristiana que prácticamente la mitad de ellos estaban listos para la traslación.

Fui despertando de mi bienaventurada ignorancia cuando me trasladé varios centenares de kilómetros hacia una gran "colonia" (en palabras de Elena G. de White) de adventistas.

De inmediato comencé a visitar cada una de las diferentes iglesias adventistas vecinas con el propósito de decidir de cuál de todas sería miembro. La primera que visité se encontraba en una pelea abierta acerca de su pastor; la iglesia se había polarizado en dos bandos hostiles. En otra me sentí abrumado con símbolos evidentes de riqueza: ropas de última moda de marcas famosas, relojes carísimos, joyas y automóviles de lujo. ¡Hubiera visto la playa de estacionamiento! Cualquier vendedor de automóviles usados podría haber sentido envidia de la selección que se exponía allí cada sábado de mañana. Se notaba definitivamente cuáles eran los más nuevos porque sus propietarios parecían haber olvidado quitar las etiquetas con los precios de la ventanilla lateral.

Dijo una vez Kahlil Gibran que el dolor viene sólo cuando alguien o algo a quien se ama traiciona ese amor. Yo sentía dolor.

Fueron los jóvenes adventistas los que realmente agitaron mi interior. Sus *jeans*, así como sus autos deportivos eran tan sólo la punta de su *iceberg*. Intenté enrolarme en un grupo juvenil que se reunía los viernes de noche supervisado por una iglesia, pero nunca vi una apatía espiritual como la de ellos, ni aun en la iglesia "mundana" de la cual yo provenía. Los pocos jóvenes que asistían siempre llegaban retrasados. Podía ver a algunos de ellos permanecer sentados en sus vehículos antes de entrar.

Otros caminaban con una mirada glacial y un aire enajenado.

Había unos pocos con los cuales se podía hablar, unos pocos que se abrían si se los escuchaba. Por todo lo que les escuché decir –y tenía que escucharlos con un tercer oído pues había que prestar más atención al mensaje que al significado literal de sus palabras– comprendí que muchos jóvenes adventistas estaban intentando encontrar a Dios –realmente lo intentaban–, pero sus fracasos habían excedido por mucho a sus victorias en el ambiente en que se encontraban.

–He hecho todo lo que conozco –me dijo uno de ellos–. He orado un millón de oraciones pero nunca pasa nada. Leo mi Biblia y me aburre. He preguntado, a todos los que yo pensaba que tenían una relación viviente con Jesús, cómo podía encontrarlo, pero todo lo que escuché fueron las mismas palabras vacías que ya había escuchado centenares de veces. No voy a continuar con mis esfuerzos e intentos para siempre. Hay un límite y pienso que lo estoy alcanzando.

–Nadie en mi iglesia conoce a Dios –me dijo otro–. Cada sábado se parece a un desfile de modelos en el que cada uno intenta demostrarle a los demás cuán santo es.

Hay una cantidad de cosas acerca de los Adventistas del Séptimo Día que nadie me dijo. Hay días en los cuales me encuentro verdaderamente desanimado, pero sé que no estoy solo en esa situación. Como alguien dijo: "Dios, que es el más libre de todos los seres del universo, soporta el mayor dolor". Pero está el otro lado de la moneda: se llama desaliento. He descubierto que sólo podemos vencerlo por medio de una relación con Cristo. El desaliento tiene dos efectos posibles en el cristiano: o lo aleja del cuerpo de Cristo, o lo pone de rodillas.

¡Oh adventistas! ¡Cuántas veces quiso Dios juntarnos bajo sus alas, como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, pero no quisimos! Nosotros, que somos ricos y nos hemos enriquecido, no hemos sentido la necesidad de El.

Esto tampoco nunca nadie me lo dijo. ■

La responsabilidad del ministerio y la mayordomía de los bienes

Gordon A. Lee

FRECUENTEMENTE se pregunta: "¿Es correcto que el pastor de iglesia conozca quiénes son los miembros que devuelven fielmente sus diezmos al Señor y quiénes no lo hacen?" ¿No sería mejor para el pastor de la iglesia ignorar esto, de manera que, cuando predique acerca de la mayordomía de los bienes o posesiones, no pueda ser acusado de tener como blanco a alguien en particular? En este artículo descubriremos la solemne responsabilidad que descansa sobre el pastor de iglesia.

En tiempos del Antiguo Testamento fue necesario que en muchas ocasiones el Señor suscitara un mensajero especial para encaminar a Israel en los principios de una mayordomía fiel, debido a la negligencia por parte de los ministros. Uno de ellos fue Malaquías, a quien Dios concedió un mensaje de reforma.

Las palabras registradas en Isaías 58: 1 nos muestran la solemne responsabilidad del ministerio a lo largo de las épocas: "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado".

Elena G. de White habla acerca de la "oscuridad que se ha llevado a las iglesias" como consecuencia de la flaqueza o debilidad en la instrucción y preocupación de los ministros.

"Algunos dejan de educar a la gente en lo que se refiere al cumplimiento de su deber. Predican esa parte de nuestra fe que no despertará oposición ni desagradará a los oyentes; pero no declaran toda la verdad. La gente disfruta de su predicación; pero hay falta de espiritualidad porque no se satisfacen los derechos de Dios. Su pueblo no le da los diezmos y las ofrendas que le pertenecen. Este robo perpetrado contra Dios, practicado tanto por ricos como por pobres, ha llevado oscuridad a las iglesias; y los pastores que trabajan con la gente y no les presentan la sencilla voluntad revelada de Dios, son puestos bajo condenación con la gente, porque han descuidado su deber" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, pág. 92).

"Hay una gran necesidad de instrucción concerniente a las obligaciones y los deberes hacia Dios, especialmente con respecto a pagar honradamente el diezmo. Nuestros ministros se sentirían muy apesadumbrados si no se les pagara prontamente por su trabajo; ¿pero considerarán ellos que debe haber sustento en la tesorería de Dios para mantener a los obreros? Si dejan de cumplir con todo su deber en lo que atañe a la educación del pueblo para que éste sea fiel en el pago de lo que pertenece a Dios, habrá escasez de recursos en la tesorería para promover la obra de Dios" (*ibid*, pág. 109).

"El veedor de la grey de Dios debería cumplir fielmente su deber. Si por la sola razón de que una cosa no le agrada decide dejarla para que otro la haga, no está siendo un obrero fiel. Debe leer en Malaquías las palabras del Señor con las que acusa al pueblo de robar a Dios al retener los diezmos. El Dios poderoso declara: 'Malditos sois con maldición' (Mal. 3: 9). Cuando el que ministra en palabra y doctrina ve que el pueblo adopta una conducta que acarreará esta maldición sobre él, ¿cómo puede descuidar su deber de instruirlo y amonestarlo? Cada miembro de iglesia debería ser enseñado a ser fiel en el pago honrado del diezmo" (*loc. cit.*).

Observemos ahora la declaración de la siería del Señor en la página 110 del libro *Consejos sobre mayordomía cristiana*:

"Es parte de la obra del predicador enseñar a los que aceptan la verdad por sus esfuerzos a traer el diezmo al alfolí, en reconocimiento de su dependencia de Dios. Los nuevos conversos deben ser plenamente instruidos acerca de su deber en cuanto a devolver al Señor lo que le pertenece. La orden de pagar el diezmo es tan clara que no hay ni sombra de excusa para violarla. El que descuida de dar instrucciones acerca de este punto, deja sin hacer una parte muy importante de su obra".

Cada año encontramos un buen número de miembros nuevos que se añaden a la iglesia que no han sido debidamente instruidos en el

“Es parte de la obra del predicador enseñar a los que aceptan la verdad por sus esfuerzos a traer el diezmo al alfolí, en reconocimiento de su dependencia de Dios. . . El que descuida de dar instrucciones acerca de este punto, deja sin hacer una parte muy importante de su obra”.

principio de devolver fielmente su diezmo y sus ofrendas, y por lo tanto no han sido probados en su fidelidad a estos principios antes de bautizarse. ¿Debiéramos arriesgarnos a bautizar a alguien que no haya hecho una decisión definida a guardar el séptimo día —el sábado— y que haya dado evidencias de su convicción? Entonces, ¿cómo podemos bautizar a una persona que no haya sido instruida y no haya dado evidencias de la convicción de que Dios requiere nuestros diezmos y ofrendas? La mayordomía de nuestro tiempo y la mayordomía de nuestras posesiones son doctrinas. Ambas fueron instituidas en la creación, en el Jardín del Edén. Ambas están ligadas al hombre a lo largo de todas las edades.

“Que la iglesia designe a pastores o ancianos que se hayan consagrado al Señor Jesús, y que esos hombres comprendan que se elige a dirigentes que se desempeñarán fielmente en la obra de reunir el diezmo. Si los pastores demuestran que no están capacitados para ese cargo, si dejan de destacar ante la iglesia la importancia de devolver a Dios lo que le pertenece, si no se preocupan de que los dirigentes de iglesia que dependen de ellos sean fieles, y de que el diezmo sea llevado a la tesorería, están en peligro. Están descuidando un asunto que implica una bendición o una maldición para la iglesia. Deberían ser relevados de su responsabilidad y habría que poner a prueba a otros hombres” (*ibid.*, pág. 111).

Si un ministro no se preocupa en descubrir a aquellos miembros de su iglesia, que por causa de alguna debilidad espiritual fallan en la devolución de un diezmo fiel, ¿cómo podrá asegurarse de que ningún miembro que no sea fiel en este aspecto sea escogido como uno de los oficiales de la iglesia? *El manual de la iglesia* clarifica el hecho de que las personas nombradas como dirigentes deben ser “fieles y leales miembros de la iglesia” (pág. 173).

“Nadie que no se conforme con esta norma debe conservar su cargo, sea como dirigente de la iglesia o como obrero de la asociación” (*ibid.*,

pág. 183). El ministro tiene la solemne responsabilidad de asegurarse que tales normas sean conocidas y practicadas por su congregación.

En cierta oportunidad un tesorero de iglesia rehusó cooperar con el pastor de la iglesia y el primer anciano en hacerles conocer aquellos miembros que no eran fieles. El declaró que la información de la cual era responsable era estrictamente confidencial. Esto es verdad y un tesorero tal debiera ser encomiado. Sin embargo, él estaba llevando su responsabilidad demasiado lejos, pues *El manual de la iglesia* declara lo siguiente: “El tesorero. . . debe ser cuidadoso en no hacer jamás comentarios sobre el diezmo pagado por algún miembro, o sobre las entradas o cualquier otra cosa que se relacione con esto, *excepto con los que comparten la responsabilidad de la obra con él*” (pág. 96, la cursiva es nuestra).

El tesorero de la iglesia local puede ser una fortaleza al ayudar a los miembros débiles del rebaño a alcanzar una mayor experiencia de fidelidad.

“El tesorero puede estimular grandemente la fidelidad en el pago del diezmo y profundizar el espíritu de liberalidad de parte de los miembros de la iglesia. Una palabra de consejo dada con el espíritu del Maestro ayudará al hermano o a la hermana a entregar a Dios con fidelidad lo que le pertenece en materia de diezmos y ofrendas, aun en tiempos de apretura financiera” (pág. 90).

Creo que es deber de los pastores, ancianos y tesoreros de iglesia, cooperar juntos en la orientación de cada miembro de iglesia, de modo que alcancen un alto nivel de relación espiritual con su Señor y lleguen a ser fieles mayordomos de sus posesiones. El “desagrado” de Dios no descansará entonces sobre su pueblo. La “oscuridad” no podrá entrar en la iglesia. La “espiritualidad enana” se tornará gigante para la causa de Dios. ■

Usted es lo que piensa

Norman L. Mitchell

EL DRAMATICO efecto de la mente sobre el bienestar físico ha sido reconocido durante siglos tanto por los practicantes de medicina como por los no profesionales, a pesar de la falta de explicaciones específicas. "El corazón alegre constituye buen remedio" (Prov. 17: 22), dijo Salomón hace unos tres mil años; la validez científica de esta declaración ha sido verificada por la tecnología médica actual.

El control mental de los procesos corporales "involuntarios" se conoce desde hace muchos siglos. Los que practican zen y yoga pueden controlar el ritmo del latido de sus corazones, el cambio de temperatura en regiones localizadas del cuerpo, y controlar varias otras funciones fisiológicas consideradas normalmente fuera de la voluntad consciente. Los bailarines de la primitiva danza del fuego caminan descalzos sobre carbones encendidos, para asombro de quienes los observan. Mucha de la duda con respecto a tales fenómenos ha sido eliminada ahora por el desarrollo actual de una ciencia muy popular: la realimentación biológica. Desde 1968, cuando José Kamiya publicó por primera vez sus descubrimientos de que la gente puede controlar sus propias ondas cerebrales, la realimentación biológica se ha refinado mucho. Usando dispositivos de registro tales como el electroencefalógrafo (EEG), se puede enseñar a las personas a observar las así llamadas ondas alfa del cerebro y, al hacerlo, aprender a relajarse, a sobreponerse al temor, a controlar las secreciones hormonales y, de acuerdo con algunos investigadores, aun curar los dolores de cabeza, el insomnio y ciertas enfermedades.¹

Un experimento realizado por el investigador en procesos cerebrales Paul Pietsch en 1972 demostró dramáticamente que la actividad corporal está bajo control directo del cerebro. Pietsch eliminó el cerebro de una salamandra (un animal que normalmente se alimenta de lombrices y otros invertebrados) y trasplantó en su lugar el cerebro de un renacuajo de la rana leopardo, un animal que se alimenta de vegetales. Sorprendentemente, la salamandra sobrevivió a la operación y desde entonces rehusó comer lombrices, pero se alimentó en cambio de los vegetales que normalmente come el renacuajo.² La Biblia, aunque no es un libro dedicado a la ciencia, provee evidencia notable del efecto de la mente sobre el cuerpo. Lucas 8 habla de un hombre que, poseído por demonios, podía romper las cadenas que se usaban para atarlo, un hecho imposible para una persona normal. El versículo 35 indica que cuando Cristo lo sanó, el hombre volvió a "su cabal juicio". Elena G. de White también habló acerca de la influencia de la mente en el sanamiento de las enfermedades: "Muy íntima es la relación entre la mente y el cuerpo. . . La condición de la mente influye en la salud mucho más de lo que generalmente se cree. . . Algunas veces la imaginación produce la enfermedad, y es frecuente que la agrave. Muchos hay que llevan vida de inválidos cuando podrían estar buenos si pensarán que lo están".³

Las publicaciones científicas recientes proveen una confirmación muy sólida para esto. El *Johns Hopkins Medical Journal* informó que las doctoras Bárbara J. Betz y Carolina B. Thomas dijeron: "Las personas que tienen temperamentos irregulares parecen tener una posibilidad mucho mayor de desarrollar enfermedades

Norman L. Mitchell es profesor asociado de biología en la Universidad Loma Linda, Loma Linda, California.



serias y de morir jóvenes que las que tienen otro tipo de temperamento".⁴ Diana Hales, ex directora de *New Physician* y redactora contribuyente del *Science Year*, expresó una opinión semejante declarando que la personalidad afecta la vulnerabilidad a las enfermedades. Entre las evidencias que apoyan esta declaración relata el perfil que los investigadores desarrollaron para una persona que sufre de artritis reumática: "Una persona tímida, inhibida, perfeccionista, que se sacrifica, incapaz de expresar ira u hostilidad, y a menudo afectada por tensiones no resueltas". Ella propone que así como las emociones negativas desgastan nuestra resistencia a las enfermedades, las emociones positivas tales como el gozo, el amor y el afecto puede conservar y restaurar nuestra salud.⁵

La evidencia experimental acerca del efecto curativo del placebo, producida por Norman Cousins, provee un apoyo adicional. En un experimento la mitad de un grupo de pacientes con úlceras sangrantes recibieron una prescripción descrita como "una droga nueva y muy efectiva". La otra mitad recibió la misma receta pero se le dijo que era una "nueva droga experimental" que se estaba ensayando. El 70% del primer grupo experimentó una mejoría significativa, mientras que solamente el 25% del segundo grupo mejoró. En realidad, ambos grupos recibieron un placebo. Resultados semejantes se obtuvieron con pacientes que fueron tratados por depresiones mentales suaves que recibieron placebos después que les fueron suspendidos los antidepresores regulares. Cousins cita a un investigador, el Dr. Arturo K. Shapiro: "Los placebos pueden tener un efecto profundo sobre las enfermedades orgánicas, incluyendo las enfermedades malignas incurables". En las propias palabras de Cousins: "El placebo no es tanto una píldora como un proceso. . . El placebo es el doctor que tenemos adentro".⁶ El consenso de los expertos que estudiaron el efecto del placebo parece ser que la confianza del paciente en el médico que administra el placebo activa el cerebro, el que a su vez pone en marcha el sistema endocrino del cuerpo para producir hormonas que regulan la fisiología del cuerpo al controlar la enfermedad.

El hecho de que el estrés mental pueda tener efectos dramáticos sobre la fisiología del cuerpo fue recientemente confirmado por el investigador del cáncer y microbiólogo Dr. Vernon Riley.⁷ Su trabajo fue diseñado para probar los diversos efectos que producían en las ratas las situaciones de tensión tales como terror, hacina-

miento y manipuleo. Pudo demostrar que entre los muchos cambios bioquímicos que ocurren como respuesta a la ansiedad hay un marcado incremento en la secreción de corticosterona de la corteza suprarrenal bajo la activación del hipotálamo del cerebro. Este aumento en los niveles de corticosterona resultó en una dramática disminución de la respuesta de inmunización del cuerpo a las enfermedades, debida a la reducción en el número de linfocitos circulantes (glóbulos blancos de la sangre que luchan contra los gérmenes invasores), una disminución en el tamaño del timo (una glándula que está íntimamente involucrada con la resistencia a las enfermedades), y una pérdida en la masa de tejido del bazo y de los nodulos linfáticos. Estos animales con estrés mostraron una marcada reducción de su resistencia a las infecciones virales y a otras enfermedades relacionadas con el control inmunológico, y fueron menos capaces de defenderse contra las células cancerosas que les fueron inoculadas. Además, el crecimiento del tumor fue grandemente acelerado en las ratas cuando de entre dos y veinte fueron puestas en una sola jaula en comparación con las que estaban en jaulas individuales.

J. P. Henry y J. Meehan apoyan los descubrimientos de Riley con respecto al efecto del estado emocional sobre las secreciones del riñón. En su libro *Cerebro, conducta y enfermedad corporal*, señalan que la médula suprarrenal libera potentes neurotransmisores químicos cuando el temor o la ira es un componente de la estimulación. En efecto, una percepción creciente de la relación entre el cuerpo y la mente en el control de las enfermedades ha conducido al desarrollo de una nueva disciplina. Llamada la psiconeuroinmunología, dentro del campo de la medicina de la conducta.

Recientemente el neurofisiólogo Leslie L. Iverson hizo la intrigante sugerencia de que el cerebro puede tener alguna sustancia productora de ansiedad y aliviadora de ella que no ha sido descubierta todavía.⁸ Tal observación puede muy bien ser cierta; la actitud y la conducta de las personas pueden alterarse fácilmente mediante el suministro de diversos agentes psicotrópicos tales como tranquilizantes, sedativos, estimulantes y alucinógenos. Estos agentes son efectivos porque a menudo imitan o neutralizan naturalmente los productos químicos que funcionan dentro del sistema nervioso.

En la medicina moderna se conocen varios de estos agentes químicos que afectan al cerebro, los llamados neurotransmisores. De acuer-

La mente es el medio por el cual Dios se comunica con los hombres. Es la mente del hombre la que lo hace humano, creado a la imagen de Dios; y es por la renovación de la mente que llegamos a ser hijos de Dios.

do con Iverson, se conocen o se sospecha que en el cerebro son transmisores unas treinta sustancias. (Algunos científicos estiman que son cerca de cien.) Se sabe que muchas de ellas están relacionadas con el control de los estados emocionales. De acuerdo con Ricardo Restak, la adrenalina, la noradrenalina y la dopamina son neurotransmisores que ocurren en forma natural, y que se sabe que están relacionados con el odio, la furia, el temor, el placer, la motivación y el alborozo.⁹ Además señala que las drogas que producen depresión, como la reserpina, originan su efecto causando la desaparición de los neurotransmisores naturales serotonina y noradrenalina. Estas drogas restauran los niveles normales de estas sustancias transmisoras o incrementan la efectividad de su función como antidepresoras.

Los neurotransmisores funcionan en lugares específicos del sistema nervioso llamado sinapsis. Estas pequeñas brechas entre las terminaciones de las fibras nerviosas interconectadas sirven para regular el pasaje de los impulsos nerviosos. Algunas sinapsis tienen una función estimulante y fortalecen el pasaje de los impulsos de fibra a fibra. Otras tienen una función inhibitoria, impidiendo el pasaje de ciertos impulsos, y consecuentemente impide que el cuerpo responda a los estímulos irrelevantes. Si una sinapsis es excitante o inhibitoria depende parcialmente del tipo de sustancia transmisor segregada por la terminación nerviosa en la sinapsis, y parcialmente de la naturaleza del lugar receptor sobre el cual actúa el transmisor. Cuando las fibras excitantes e inhibitorias convergen en la sinapsis, lo que determina si una neurona (fibra nerviosa) producirá un impulso o no es la suma de los efectos excitantes o inhibidores. Como el estado mental de una persona puede regular la química del cerebro, el tipo de sustancias transmisoras liberadas más abun-

dantemente en el cerebro dependerá mayormente de la actitud cultivada de la persona. Cuanto mayor sea la duración de un determinado esquema mental, tanto mayor será el efecto de los transmisores asociados en la fisiología del cerebro. Algunos investigadores del cerebro dicen ahora que no hay pensamientos retorcidos sin una molécula retorcida.

Es importante notar que las células del cerebro que producen un transmisor particular no están distribuidas al azar, sino que están localizadas en racimos específicos. En consecuencia, varios estados fisiológicos y actitudes pueden ser inducidas por la estimulación de áreas específicas del cerebro. De acuerdo con los informes de diversos investigadores, se pueden producir reacciones significativamente diversas al activar centros cerebrales separados por no más de unos pocos milímetros. El significado de este punto reside en el hecho de que el uso repetido de un determinado circuito neural produce cambios que facilitan progresivamente el uso de ese circuito. Esto, como sugiere David Hubel (Premio Nobel 1981), puede ser la base del fortalecimiento de la memoria por la repetición.¹⁰

Una combinación particular de estímulos, si se repite, puede fortalecer un posible camino entre muchos en una estructura neural. Si es así, entonces una persona puede cultivar ciertas actitudes específicas por pensar habitualmente en ciertos pensamientos, y siendo que estas actitudes emanan de una estructura cerebral que libera transmisores específicos, este sendero cerebral usado con frecuencia produce un esquema característico de conducta. Así, una actitud feliz, cultivada persistentemente, llega a ser un fenómeno fisiológico que está fijo en el sistema nervioso y gradualmente llega a ser automático. Como Pablo señala: "Mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen" (2 Cor. 3: 18). Si, como dice Salomón, "el corazón alegre constituye buen remedio", entonces ello resultará en bienestar físico. Una actitud de malhumor tendrá un efecto opuesto.

La tecnología médica sugiere que el esquema de pensamientos *puede* afectar la salud de una persona por la liberación, en el sistema nervioso, de agentes químicos que tienen efectos dramáticos en la fisiología corporal. De ese modo, pensamientos placenteros pueden producir una sensación de alegría debido a que son mediados por neurotransmisores que tie-

nen un efecto estimulante, mientras que los pensamientos siniestros, de ira o de resentimiento, pueden producir productos químicos que tienen un efecto deprimente o reducen la capacidad del cuerpo para resistir las enfermedades.

Si el esquema de pensamiento de una persona puede afectar su salud, entonces los procesos mentales también pueden tener una fuerte influencia sobre el bienestar espiritual, porque es por medio de la mente que el hombre se puede comunicar con Dios. La advertencia de Pablo: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo en Cristo Jesús" (Fil. 2: 5) sugiere que lo que pensamos es lo que somos en realidad. No somos necesariamente lo que pensamos que somos; ¡más bien somos lo que pensamos! Nuestras palabras, nuestras acciones, nuestras actitudes, son todas expresiones de nuestros pensamientos, de nosotros mismos.

El darnos cuenta de que los esquemas de pensamiento pueden llegar a fijarse por el uso repetido de los circuitos neurales que los producen, debiera motivar fuertemente a los cristianos a tomar en serio el consejo de Pablo en Filipenses 4: 8 de sólo pensar en aquellas cosas que son verdaderas, honestas, justas, puras, amables y de buen nombre. Isaías declara que Dios habita con los de corazón contrito y humilde. (Véase Isa. 57: 15.) Se sugiere así que la presencia permanente del Espíritu Santo quedará con nosotros solamente cuando la mente se mantenga en un estado de constante receptividad. Este estado receptivo puede cultivarse a través del hábito de la meditación y la oración con la sensación de la presencia de Dios. "Orad sin cesar", se nos amonesta (1 Tes. 5: 17). Elena G. de White describe este estado en las siguientes palabras: "Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su voluntad, que cuando le obedezcamos estaremos tan sólo ejecutando nuestros propios impulsos".¹¹

Así como la repetición profundiza las impresiones en la mente, parece que la supresión repetida de ciertos procesos neurales puede resultar en una gradual disminución de la habilidad de responder a los estímulos mentales asociados. Esto se ha demostrado en algunos invertebrados sencillos como los moluscos. En su estudio de los circuitos neurales en el molusco *Aplysia*, el investigador del cerebro Eric R. Kandel mostró que la habituación, una gradual

disminución en la fuerza de la respuesta conductual a una estimulación específica, resulta de una disminución progresiva en la cantidad de transmisores producidos por las células nerviosas y enviadas a las células blanco que ellas atienden.¹² Después de ocho días de habituación, el 30% de las conexiones sinápticas ya no eran efectivas. Aunque no se puede con certeza hacer correlaciones entre los procesos neurales de los animales inferiores y los del hombre, es poderosa la implicación de que pueden ocurrir cambios permanentes en el sistema nervioso cuando ciertos caminos neurales no se usan debido a la supresión de los estímulos que debieran activarlos. Así, llega a ser progresivamente más difícil responder a las sugerencias del Espíritu Santo si habitualmente suprimimos los impulsos repetidos para responder.

La mente es el medio por el cual Dios se comunica con los hombres. Es la mente del hombre la que lo hace humano, creado a la imagen de Dios; y es por la renovación de la mente que llegamos a ser hijos de Dios. El poder de la mente para influir sobre el cuerpo y el espíritu no pueden ser sobreestimados. Tanto nuestro bienestar físico como el espiritual dependen de una buena salud mental.

Los estudios médicos modernos están verificando la antigua sabiduría de Salomón. Un espíritu de gratitud y alabanza aparentemente *promueve* la salud del cuerpo y el alma. ¿No es acaso, entonces, un deber positivo resistir la melancolía, los pensamientos de descontento y los sentimientos negativos? ¿Será entonces un deber así como lo es la oración? Los cristianos tienen muchas razones para ser la gente más feliz del mundo y, si Salomón está en lo correcto, ¡los más sanos también!

¹ Scott Morris en *Readings in the Life Sciences*, S. Wilson and R. Roe (New York, West Publishing Company, 1975), pág. 247. ² Paul Pietsch, "Shuffle Brain", *Harper's Magazine*, mayo de 1972, pág. 41. ³ E. G. de White, *El ministerio de curación*, pág. 185. ⁴ Edward Edelson, "News from the World of Medicine", *Reader's Digest*, noviembre de 1979, pág. 206. ⁵ Diana Hales, "Psycho-immunity", *Science Digest*, noviembre de 1981, pág. 12. ⁶ Norman Cousins, "The Mysterious Placebo", *Saturday Review*, 1º de octubre de 1977, pág. 8. ⁷ Vernon Riley, "Psychoneuroendocrine Influence on Immuno-competence and Neoplasia", *Science*, vol. 212, 5 de junio de 1981, pág. 1100. ⁸ L. L. Iverson, "The Chemistry of the Brain", *Scientific American*, septiembre de 1979, pág. 134. ⁹ Ricardo Restak, "Psychochemistry of the Brain", en *Mind and Super-mind*, editado por Albert Rosenfeld (New York, Holt, Rinehart and Winston, 1977), pág. 88. ¹⁰ David Hubel, "The Brain", *Scientific American*, septiembre de 1979, pág. 44. ¹¹ E. G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 621. ¹² Eric R. Kandel, "Small Systems of Neurons", *Scientific American*, septiembre de 1979, pág. 66.

Cesarea Marítima: la ciudad de Herodes

V. Bailey Gillespie

SITUADA en las arenas que bordean el Mediterráneo. Cesarea fue reconstruida en gran escala entre los años 22 y 10 AC por Herodes el Grande, y sirvió como la capital de la provincia romana de Palestina por unos sesenta años. Sus 3.200 manzanas albergaron aproximadamente a un cuarto de millón de habitantes, un coliseo con una arena mayor que el de Roma, un puerto marítimo y un hipódromo con capacidad para 30.000 personas. (Este hipódromo fue el escenario de la matanza de 20 000 judíos después de la conquista romana de Jerusalén en el año 70 DC.) Cesarea podía jactarse de un sistema de cloacas muy peculiar, lavado por el mar, por debajo de toda la ciudad, y acueductos pintorescos que proveían de agua dulce de fuentes distantes unos 20 kilómetros.¹

Durante once años la Universidad de Loma Linda participó en la excavación arqueológica de Cesarea Marítima en Israel, patrocinada por la American Schools of Oriental Research y dirigida por el Dr. Roberto Bull de la Universidad Drew. Mil quinientos voluntarios contribuyeron al lento proceso de excavación de este importante lugar. Aunque hasta la fecha se ha excavado solamente poco más de una hectárea, las excavaciones han arrojado luz sobre una gran comunidad de cristianos judíos y romanos que vivieron en esta ciudad, la que proveyó información particularmente interesante para los estudiantes del Nuevo Testamento.

La comunidad en Cesarea es rica por su herencia bíblica. Fue el hogar de Poncio Pilato, un prefecto (más tarde llamado "procurador") de Judea, y también fue el distrito de evangelización de Felipe, uno de los siete diáconos escogidos por la iglesia primitiva. (Véase Hech. 6: 5.) Su predicación lo llevó a Cesarea como uno de los "pueblos" de su circuito de evangelización. Aparentemente le gustó la naturaleza metropolitana de esta ciudad capital y se quedó allí veinte años o más logrando establecer una rica comunidad cristiana. Cuando el apóstol Pablo finalmente visitó Jerusalén por última vez y

pasó por Cesarea, Felipe residía allí con cuatro hijas en edad suficiente como para ser profetisas.² A menudo Pablo comenzó sus viajes en Cesarea, y en todo su ministerio se mantuvo en contacto con esta gran ciudad y su creciente comunidad cristiana cuyo número llegaba tal vez a 15.000 en el año 66 DC.³

Como centro de evangelización, Cesarea era ideal debido a que estaba en la encrucijada de los caminos de la provincia romana y tenía un hermoso puerto que, de acuerdo con Josefo, era único en los tiempos antiguos. Josefo dice que Herodes "echó en una profundidad de veinte brazas, piedras que en su mayor parte tenían 50 pies de largo, 9 de espesor y 10 de ancho, y algunas eran más grandes aún. . . [Estaba rodeado por una] pared de piedra provista de grandes torres, de las cuales la principal y la más bella se denominó Drusio, por Druso, yerno de César".⁴

El evangelio a los gentiles fue predicado por primera vez en Cesarea, no por Pablo o Felipe, sino por Pedro, de acuerdo con el relato bíblico de Hechos 10: 34-43. En el sermón de Pedro a la familia de Cornelio obtenemos un vistazo del *kerygma* apostólico: la resurrección y la ascensión de Jesucristo, su imparcialidad en la salvación y el testimonio de los apóstoles acerca del plan de Dios. Este sermón culminó con el bautismo de Cornelio en Cesarea.

La ciudad misma figuró prominentemente en la etapa final de la carrera de Pablo. Por su propia seguridad, el apóstol fue guardado allí aparentemente bajo arresto domiciliario en el palacio de Herodes durante dos años bajo el procurador Félix (véase Hech. 23: 23, 35). Festo, el sucesor de Félix, también dejó a Pablo prisionero allí.

(Continuará.)

V. Bailey Gillespie es profesor de teología y personalidad cristiana en la Universidad Loma Linda, Loma Linda, California, y sirvió como Director Administrativo de la excavación de Cesarea patrocinada por ASOR en 1980.